

cáncer. No me parece que sea ésta la ocasión de referirme en forma amplia a lo que ello significa. Todos sabemos —con mayor razón yo, por ser médico— lo que representa el cáncer, enfermedad que aún no ha sido vencida y que ocasiona un alto porcentaje de mortalidad en todo el mundo. Las investigaciones realizadas en el Instituto de Investigaciones Científicas tuvieron tal repercusión —repito, y es útil dejar constancia de ello—, que se otorgó un distintivo de extraordinaria envergadura a Chile, en la persona del profesor Lipschutz y sus colaboradores.

En estos momentos el Instituto realiza serios estudios sobre contraceptivos, que tienen importancia cuando toda una política de planificación familiar y de control de la natalidad es enunciada y anunciada desde distintos ángulos; cuando, inclusive, desde el punto de vista dogmático y hasta en el seno de la propia Iglesia, frente a una realidad tangible y ante el drama brutal que representa la superpoblación de diversos continentes, se llega ya a considerar como necesario encarar este problema con sentido superior de responsabilidad. A ello debe añadirse que el Instituto, en sus años de existencia, ha publicado más de un centenar de trabajos.

Todo esto me induce a considerar equivocada la información recibida. No imaginó al Servicio Nacional de Salud dando órdenes de esa naturaleza y poniendo fin a una actividad científica que ha dado prestigio al país en el extranjero, que ha permitido formar médicos y científicos chilenos con disciplina de trabajo encomiable y que, desde el punto de vista económico, representa una miseria. En efecto, el presupuesto del Instituto para 1965 fue de E° 226.612, —vale decir, 226.612.000 pesos—; pero de esa cantidad, sólo 50.000 escudos —50 millones de pesos— se gastaron en los trabajos, publicaciones e investigaciones científicas. El resto corresponde a sueldos del personal. Como, de acuerdo con disposiciones administrativas, el personal no puede ser eliminado, y de acuerdo con

la tradición democratacristiana, si se eliminara se procedería a nombrar el doble, cabe preguntarse: ¿de qué se trata? ¿Qué economía se persigue? Se pretende economizar 50 millones de pesos en una entidad que tiene un presupuesto de miles de millones, en circunstancias de que he leído hace poco una entrevista en que el director del Servicio hace presente que el Gobierno le adeuda más de 20.000 millones de pesos.

Si es efectivo lo que nos han informado —lo que me parece improbable—, yo no podría creer, no podría concebir que se pretenda hacer este tipo de economía en un país como el nuestro, y ante una realidad como la que he señalado.

Por eso, porque tengo dudas, porque me parece algo tan absurdo, es que no me atrevo sino a plantearlo como una interrogante, y deseo que mis observaciones sean transcritas al señor Ministro de Salud Pública, y, por su intermedio, al director del Servicio Nacional de Salud.

—De conformidad con el Reglamento, se anuncia el envío del oficio solicitado.

PROPAGANDA POLITICA EN OFICINAS PUBLICAS.

El señor ALLENDE.—Señor Presidente, ahora me referiré a otra materia.

Visité hoy una oficina pública de importancia. En realidad, voy pocas veces a tales reparticiones, porque generalmente se nos tramita. Existe en ellas cierta impermeabilidad para considerar lo que planteamos los Senadores del FRAP o de Oposición. Tuve que esperar al director de esa oficina. En la cómoda sala en que estaba, sobre un escritorio, había varios folletos como el que ahora tengo en mis manos. Despertaron mi curiosidad, tomé uno de ellos, y la secretaria me dijo: “Si quiere lo lleva, Senador. Tenemos muchos más: nos llegan a menudo”. Lo traje, y me congratulo de ello.

El folleto se titula: “Chile eligió su camino”. No tiene pie de imprenta, pero habla del Gobierno, de su revolución y de

nuestro pueblo. Ese folleto, sin pie de imprenta, difundido en todas las reparticiones públicas, obsequiado, no sólo a los funcionarios del Estado, sino a quienes llegan a esas oficinas, se refiere a lo que es la revolución en libertad, lo que ha significado ya el Gobierno en su política audaz y realizadora. Y después de señalar que el pueblo conoce quiénes están o no están a favor de la revolución en libertad, se dice: "Pero, en Chile... hay enemigos de Chile! los que, defendiendo sus injustos privilegios tratan de impedir los cambios que harán JUSTICIA en Chile. Los que paralizan la producción y siembran la violencia."

Dedica unas cuantas líneas a los que "defienden sus injustos privilegios" —no seré yo quien defienda esos privilegios—, y agrega lo siguiente: "Los otros buscan la violencia y el caos para imponer su dictadura. Quieren un pueblo esclavo y sujeto a las órdenes de potencias extranjeras. Quitan recursos al Gobierno para mantener la miseria. No defienden los verdaderos intereses de los trabajadores, porque sólo buscan el predominio político ¡Pero el pueblo los conoce!"

Señor Presidente, ¿quién hace esta publicación? ¿En qué talleres se imprime? ¿Por qué circula en las oficinas públicas? ¿Hasta dónde llega la cobardía miserable de quienes así proceden, que no se atreven a afrontar la realidad? ¿Cómo es posible que en oficinas públicas estén a disposición de quien los quiera —y se los ofrezcan— folletos como éste?

Hago estas preguntas, en primer lugar, porque hay contravención explícita de la ley: los folletos no tienen pie de imprenta; no se dice quién los edita. En segundo lugar, porque se aprecia que es una publicación cara, por la carátula, por la calidad del papel, por la forma como está impresa, a dos colores; y, lo que es más grave, por lo que en ella se asevera.

¿Con qué derecho se dice que nosotros buscamos la violencia y el caos para imponer una dictadura? ¿Pretende acaso el Go-

bierno seguir en el clima ignominioso que sus partidarios mantuvieron año y medio, durante la pasada campaña presidencial? ¿Es que no se da cuenta de que su victoria fue sucia, porque se utilizó la presión, el terror y el pánico, además de los medios habituales de corrupción? ¿Es que no ha entendido que la presión psicológica es un método que hoy día la inmensa mayoría de los chilenos rechaza?

"Quieren un pueblo esclavo y sujeto a las potencias extranjeras", agrega el folleto. Señor Presidente, si a un Senador de la Democracia Cristiana se le dijera "ladrón", reaccionaría con todo lo que tuviera cerca de él. Pero afirmar que uno desea ver su patria convertida en pueblo de esclavos y sujeto a las órdenes de una potencia extranjera, es mucho más duro que calificarlo de ladrón. Si me dijera cualquier Senador de la Democracia Cristiana que soy ladrón, me reiría, porque mi vida es suficientemente clara para que nadie pueda creer tal insolencia e ineptia. Pero que aquí, en forma cobarde y artera, en un folleto sin pie de imprenta, se califique a un movimiento popular, a Senadores, a hombres que durante toda la vida hemos defendido a Chile y su pueblo, de estar sometidos a una potencia extranjera y querer convertir al país en un pueblo de esclavos, es una cobardía y una canallada, es una actitud miserable. Así, con mayúsculas: ¡MISERABLE y ARTERA!

"Le quitan recursos al Gobierno para mantener la miseria" dice el folleto. Pero resulta que está en debate, por iniciativa de los parlamentarios del FRAP, la reforma del artículo 10 de la Constitución; pero acontece que se despachó con extrema urgencia la ley que impide la burla parcial de la reforma agraria, por iniciativa de los parlamentarios del FRAP; pero sucede que tengo a mano, para recordarla tan sólo, la indicación formulada por los Honorables señores Altamirano y Víctor Contreras en la Comisión de Hacienda para que el precio del cobre no sea inferior en más de

30% al promedio del cotizado en el mercado de Londres, lo que significa ingresos para el Gobierno; pero ocurre que, hace meses, cuando aprobamos al Gobierno la ley que terminó con los bonos dólares, hicimos indicación para establecer el estanco para el Estado de la importación de materias primas para la industria de las drogas y los alimentos.

¿Hasta cuándo, señor Presidente, se comercia con la verdad y se utilizan esos métodos y procedimientos?

Creo que el país está descendiendo a un nivel de miseria moral que no tiene paralelo ni parangón. Este hecho me inquieta profundamente. Cuando uno ha visto reclutar a un grupo pequeño de gente para ir a aplaudir al Jefe del Estado, sólo horas después de haberse sepultado los cadáveres de seis trabajadores y dos mujeres en El Salvador, y cuando uno oye las palabras del Presidente de la República, siente temor por el clima que se está desatando en Chile.

Declaro, señor Presidente, que éste ha sido uno de los impactos más duros que he recibido en mi vida, porque he conocido a Eduardo Frei. Estuvo con nosotros dieciséis años y todos lo respetábamos por su capacidad intelectual, por su estatura moral. Ya lo dije en un acto público: "Me he considerado su amigo durante veinte años, su adversario en dos campañas; ahora soy su enemigo, cuando hay sangre obrera de por medio."

Cuando uno conoce la declaración del Ministro de Defensa, prefabricada con los epítetos más absurdos, que recuerdan el lenguaje utilizado por los Gobiernos más reaccionarios e irresponsables, se da cuenta de que ella guarda relación con la actitud emanada del propio Jefe del Estado, en quien suponíamos jerarquía intelectual y moral, por el conocimiento que hemos tenido de él. Sin embargo, ahora vemos que, inclusive, ha faltado al respeto a la muerte. En los mismos momentos en que en su discurso nombra al capitán herido en una

pierna, se refiere a los "otros" muertos, como si no tuviera valor la vida de seis obreros y dos mujeres, una de las cuales murió envuelta en la bandera chilena, acribillada de balas, como se puede apreciar en una fotografía que exhibí.

Ese clima, es producto de estos folletos, de la campaña de radio y prensa y de la propia actitud del Gobierno. Este dice: no habrá más casas: culpa del FRAP; no habrá más matrículas: culpa del FRAP; no habrá más alimentos: culpa del FRAP; no habrá más trabajo: culpa del FRAP. Sin embargo, después dice necesitar cooperación de todos para lograr el progreso de Chile. ¡Es de una torpeza infinita!

A propósito de esto, quiero destacar en forma muy breve lo siguiente: el país sabe que el Gobierno ha determinado convocar a elecciones en los minerales de Potrerillos y El Salvador. Los dirigentes sindicales titulares están procesados. La justicia no ha determinado si son culpables o no lo son. Hay 120 obreros arbitrariamente separados de sus cargos por orden y mandato del interventor, quinateados, y quinateados de tal manera que, de esos 120 trabajadores, 75 son compañeros nuestros, militantes del Partido Socialista. ¡A honra! Por cierto, también hay dirigentes socialistas. Tengo una lista de ellos, dos de los cuales, dirigentes de El Salvador, son perseguidos al igual que los de Chuquicamata. Sin embargo, el Gobierno convoca a elecciones en circunstancias de que existe zona de emergencia.

¿Está permitido a un Gobierno que se dice democrático, que habla de revolución, convocar a elecciones sindicales en una zona de emergencia, bajo control militar y con todo el aparato policial y de investigaciones desatado en la forma más increíble, al extremo de que los parlamentarios son vigilados y las comunicaciones, controladas?

En días pasados, durante un debate, algunos Senadores —no los mencionaré, por estar ausentes— manifestaron, disparando

a la bandada —de ello tomé nota—, que los socialistas, y en especial el Senador que habla, habían dado opiniones por teléfono. ¡Señor Presidente, a su edad, a la mía, con los años navegados en la política, es inadmisibles imaginar que, existiendo zona de emergencia, no haya control telefónico! Ello es no sólo ingenuo, sino de una ingenuidad que tiene otro nombre, y que yo no lo aplicaría a ningún Senador democratacristiano; ni siquiera haría el gesto que diera a entender su significado. ¡Es increíblemente absurdo!

Ojalá trajeran aquí la cinta magnetofónica de lo que dije en Antofagasta, de lo que expresé el lunes en el discurso que pronuncié en la radio de Calama, que suponía grabarían. ¡Ojalá trajeran la cinta magnetofónica del discurso que pronuncié en el teatro Caupolicán, cuando declaré estar dispuesto a despojarme de mi fuero, para que el Gobierno me acusara ante los tribunales. Y agregué que no necesitaba ni injuriar, ni calumniar al Gobierno. Inclusive, impedir que hubiera manifestaciones, que ya se insinuaban al mencionar al Presidente Frei, porque me interesaba que el pueblo oyera.

¿Elecciones en esas condiciones? ¿Qué se pretende, qué se busca? ¿Se desea sentar como hecho justo y legítimo el alejamiento de los dirigentes acusados sin que la justicia se haya pronunciado? ¿Piensan que con esa actitud van a sembrar también en ese campo la semilla maldita que ha de impulsar a los obreros a desconocer la situación de sus compañeros que están presos por defenderlos? ¿Se ambiciona ganar las elecciones? ¿Se pretende que no participemos en ellas, a fin de elegir dos o tres directores títeres, con el objeto de que haya tranquilidad en la viga maestra del cobre? ¿A qué se aspira, cuando todavía existen allá medidas restrictivas que impiden a los dirigentes sindicales ir a las minas de cobre, cuando los parlamentarios no pueden tener asambleas o reuniones con los trabajadores?

Hoy, parlamentarios socialistas se reunieron con el Ministro del Interior para hacerle presente que no se pueden permitir elecciones en ese clima, que no se deben efectuar los comicios el lunes próximo, y que éstos deben postergarse; para decirle que a nuestro juicio, lo único que cabe es hacer elecciones cuando se levante la zona de emergencia; para manifestarle que lo justo es reincorporar a los trabajadores eliminados, y lo legítimo, que el Gobierno se desista de las querellas contra los trabajadores sindicales. ¿Qué autoridad moral tienen para aplicar estas medidas los que ayer apoyaron las huelgas llamadas ilegítimas y conceptuadas como de solidaridad?

Existe el propósito deliberado de quebrar la organización de los trabajadores y, en particular, la Confederación de Trabajadores del Cobre, por ser la más fuerte, porque indiscutiblemente cualquier movimiento en esa industria tiene repercusiones internacionales, y porque saben que dicha entidad está dirigida, en su mayoría, por hombres que, teniendo libertad para manejar, de acuerdo con su criterio de dirigentes, el problema de los trabajadores, tienen un legítimo apellido político: son socialistas. Sí, señor Presidente, los socialistas tenemos la satisfacción de haber organizado la Confederación de Trabajadores del Cobre. Pero nuestra complacencia es mucho mayor cuando comprobamos que ese organismo no sólo ha conseguido, dentro de las limitaciones que este régimen permite, mejorar extraordinariamente las condiciones de vida de los trabajadores del cobre, sino que, además, tiene una conciencia de clase y vela, por sobre los propios intereses clasistas, de grupo, por el gran interés nacional. Por otra parte, esa Confederación ha planteado, en un folleto sin precedente, cuál es la verdad y las posibilidades de Chile ante el problema de la política del Gobierno mediante los convenios del cobre.

Señor Presidente, ésta es nuestra satisfacción. Contribuimos como partido, me-

diante nuestros militantes, a crear un instrumento de lucha destinado no sólo a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del cobre, sino además, a formar una conciencia doctrinaria y política que señala que el interés de Chile está ligado a una política nacional. Y ahora, contra esa organización, contra esos dirigentes, se lanza toda una política agresiva, que fue patrocinada por revistas norteamericanas, como lo expresaron los señores Senadores del FRAP y, en particular el Honorable señor Contreras Labarca, en reiteradas oportunidades.

Gracias a la Oficina de Informaciones, querida por mí en forma urgentísima, tengo a mano publicaciones que señalan hasta dónde y de qué manera el interés de estas compañías defienden sus propios intereses, postergando el de Chile. Por ejemplo, el señor Joseph Zimmerman, presidente de la Mils Metals Corporation, señala que se luchará por mantener el precio del cobre a 36 centavos, y que la producción cuprera norteamericana se aumentará este año en 150 mil toneladas. Y advirtió que también habrá un ajuste de cuentas el día en que la organización del cobre termine. Vemos aquí las palabras provocativas de ese mismo ciudadano, que señalan el peligro que significaría alzar el precio del cobre. Y agrega lo siguiente —lo publicó "El Mercurio" el 2 de abril—: "La sustitución del cobre (por el aluminio), es ya una realidad más que una distante amenaza."

Todos sabemos que mediante las utilidades obtenidas por las compañías en Chile y Perú se han financiado plantas elaboradoras de aluminio, y que se busca manera de sustituir el cobre por el metal señalado. También se expresa que la política de Estados Unidos ha sido acertada cuando ha lanzado al mercado 200 mil toneladas de cobre que tenía acumuladas para impedir que se mantenga el ritmo de alza del precio del metal, pues lo defiende de un eventual proceso inflacionista que empieza a azotar a ese país, como consecuencia de los fra-

casos de su política en Vietnam, fracaso que, cuando lo denunciamos hace un año, mereció risas de muchos señores Senadores y los calificativos más duros de la prensa. Pero hasta el más tonto de los tontos — y en el Senado hay quienes son universitarios— sabe perfectamente que Estados Unidos está liquidado en Vietnam, y por suerte lo está, a pesar de los millones de dólares enterrados, y de la juventud norteamericana asesinada. Vietnam será, señor Presidente, y señores Senadores, el epitafio definitivo al atropello del derecho de los pueblos a elegir los Gobiernos que deseen.

De este modo, apreciamos toda una política orquestada y destinada a defender los intereses de las compañías, a defender a Estados Unidos de la inflación. Y eso ¿quién lo paga? Chile, nosotros, cuando vendemos a 42 centavos la libra de cobre y entregamos 90 mil toneladas a 36 centavos a Estados Unidos.

Al mismo tiempo, en estos folletos se responsabiliza a los hombres del movimiento popular de la falta de alimentos, de viviendas, de cupo para los estudiantes primarios, secundarios y universitarios. Es un clima moral irrespirable, materializado en lo que ya anunciamos: la implantación de una política frente a los trabajadores, con la presencia del Presidente de la República, el 1º de mayo del año pasado, en una concentración fantasma destinada a formar un clima que permita caminar hacia un paralelismo sindical, a crear una central de trabajadores al amañó del Gobierno. En seguida, la actitud increíble de un miembro del Ministerio del Trabajo, un ausente mental, un hombre que pisa en la tierra, que es inteligente y tiene experiencia, pero que está desarrollando una política clara para él, pero turbia para los trabajadores y el bienestar de Chile. Toda esta política presenta un sello que no se borra, porque envuelve el dolor de las víctimas, el sufrimiento de muchas familias, la san-

gre vertida en la masacre de El Salvador. El Gobierno, impío, a pesar de ser cristiano, ha sido incapaz de enviar un proyecto de ley que indemnice a las víctimas señaladas.

Toda esta política está marcando una etapa, un periodo; caracteriza a un Gobierno; señala una responsabilidad; evidencia un criterio y una actitud que no podemos dejar de destacar.

Protesto de que en las oficinas públicas circulen folletos de esta naturaleza. Protesto por la cobardía de no colocar, siquiera, pie de imprenta, de inventar un título o una sigla, algo que lo individualice. Protesto por las injurias inferidas arteramente al FRAP y al movimiento popular, y porque no se tiene la entereza de plantear estos problemas aquí, donde estamos a metros de distancia, donde podemos entendernos o rebatir las cosas. Tienen la "valentía" de imprimirlos mediante recursos del Estado y hacerlas circular entre los funcionarios públicos. Se usa la propaganda mercenaria. Se emplea la presión económica.

¿No utilizan millones de millones de millones —suman más de cien mil millones al año— para presionar a las radioemisoras? Hace días, después de la denuncia que formulé en el Senado, fue el director de una radioemisora a mi casa a decirme: "¿Qué quiere que hagamos, señor Allende? Le doy con agrado un espacio en la radio y me quedo con el agrado o desagrado de oírlo, según sea lo que usted diga. Pero si doy a conocer los hechos de El Salvador tal cual ocurrieron, se me acaba la cartera de avisos por más de 80 ó 90 millones al mes, con los cuales mantengo la emisora".

Sabemos la concentración en pocas manos de las agencias publicitarias; sabemos los millones de millones que eso significa. ¿Qué ha ocurrido en ECA? A un delincuente prontuariado, que figura en páginas y páginas en el "Peneca Verde",

se le ha entregado un contrato publicitario increíble. ¿Qué ha ocurrido en la Policía Chilena de Beneficencia? Se anuló un contrato que seguramente significará millones de pesos. ¿Y en cuánto se incrementará el nuevo? ¿Es ésta una política revolucionaria? ¿Es éste un sello de moral? ¿Es posible que, después de lo que hace día a día, el Gobierno pretenda todavía llevar su acción al terreno sindical?

¿Qué estamos defendiendo? La dignidad de los trabajadores, el fuero sindical, el derecho a su organización, la actitud moral que deben tener los trabajadores chilenos, respecto de lo cual el Gobierno debe ser el primero en dar el ejemplo.

El Ejecutivo no puede presionar para que haya elecciones en esas condiciones. Nunca en la historia de Chile, ni en los peores gobiernos, incluyendo el del señor González Videla con sus campos de concentración en Pisagua, hubo elecciones en una zona de emergencia, si mi memoria no me traiciona, y si la hubo, las mismas palabras condenatorias salieron de estas bancas.

No podemos tolerar este hecho. Es inadmisibile; significa barrenar los conceptos más elementales de los derechos de los trabajadores, de su propia dignidad. Por eso, debemos denunciarlo ante el país. Y lo hacemos frente a esa muralla implacable de la radio y la prensa y a la actitud mezquina de una serie de gente que, llamándose periodistas, está amarrada, porque tiene puestos, bonificaciones y sueldos suplementarios de los organismos del Estado; porque se ha creado toda una maraña defuncionarios contratados ex profeso y ad hoc.

Cuando llegó la lista de funcionarios contratados en la Administración Pública, que solicité seis u ocho meses atrás, la leí con temor porque allí figuraban doce mil funcionarios contratados. Resulta que hoy día —lo sé, porque ayer estuve en la Contraloría— ya no son doce mil ni die-

cinueve mil. Este año se han contratado dos mil más; o sea, suman veintiún mil los nuevos funcionarios.

El señor AMPUERO.—Y todos del Partido Demócrata Cristiano.

El señor ALLENDE.—¡A dónde vamos a llegar!

¿Cuántos minutos me quedan, señor Presidente?

El señor GARCIA (Vicepresidente).—Medio minuto, señor Senador.

El señor ALLENDE.—Este medio minuto lo dedico al Presidente de la República.

Pido al ciudadano Presidente de la República que higienice el clima moral. No es posible que él, que tiene sentido —me parece— de la dignidad del cargo de Primer Mandatario de Chile, olvide que es Presidente.

El señor GARCIA (Vicepresidente).—Corresponde el turno al Comité Mixto.

Ofrezco la palabra.

ANOMALIAS EN LA ADMINISTRACION DE LA UNIVERSIDAD TECNICA "FEDERICO SANTA MARIA". OFICIO.

El señor BARROS.—Como es de todos conocido, los estudiantes de la Universidad Técnica "Federico Santa María" han llevado a cabo una huelga por motivos altamente morales, de saneamiento universitario, ante la prepotencia de los reemplazantes de los albaceas de don Federico Santa María, señores Agustín Edwards, Jorge Ross y Gustavo Olivares.

Este clan, no contento con extender sus tentáculos en el poderío económico que logran controlar —seguros, bancos, prensa, haciendas, etcétera—, tienen al estudiantado de ese plantel como si fuesen niños de mamadera, sin permitirles siquiera el derecho a petición para humanizar esa enseñanza exclusivamente técnica.

Allí ni el profesorado ni los alumnos cuentan para iniciar una reforma sustancial. Al mecanismo del maestro debe ad-

herir la sumisión absoluta del alumno. Agreguemos las jugosas subvenciones que el Estado otorga a las universidades particulares, para darnos cuenta de que, con dineros de la nación, un grupillo financiero aprieta sus tenazas contra esos muchachos que tienen sólo una meta: mejorar la calidad de sus estudios; estimular sus ansias de investigación, humanizar el trato de educadores y educandos.

Hace pocos días, las calles santiaguinas se vieron estremecidas por las voces amigas de todos los estudiantes universitarios que con ellos solidarizaron en un paro nacional. Y llegaron hasta las gradas de "El Mercurio", en su afán de conmover a los capataces que en ese templo del negocio están coludidos con la dirección de la Universidad.

¿Qué piden los estudiantes? ¿Qué es la Universidad Santa María?

Vamos dando a conocer por partes algunos pormenores al respecto.

Con fecha 2 de abril reciente la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica "Federico Santa María" envió el siguiente comunicado de prensa:

"La Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María informa que:

"Ayer, en Santiago, se celebró una reunión de UFUCH (Unión de Federaciones Universitarias de Chile), a la que asistieron el Presidente y el Vicepresidente de esta Federación; en esta reunión se fijó en forma definitiva para el día miércoles 6 de abril, el paro nacional de Universidades en apoyo a los planteamientos de esa Federación.

"Hoy, en los diarios "El Mercurio" y "La Unión" de Valparaíso, aparece la declaración que emitiera la Rectoría de esta Universidad con respecto a nuestro movimiento.

"Esta Federación, declara a la opinión pública, que por estimar que dicha declaración adolece de profundos errores, solicitará a dichos diarios, la publicación